

LOS
PADRES DE LA PATRIA

POR

AURELIO BELTRAN

LECTURA HECHA EN LA SESION PÚBLICA DE LA "ASOCIACION JULIO"
EL 27 DE ENERO ÚLTIMO

9343

LA PAZ

IMPRESA DE LA UNION AMERICANA, POR JOSÉ C. CALASANZ TÁPIA
105—YANACOCHA—105

1882



01871

LOS PADRES DE LA PATRIA

AL SEÑOR JOSÉ ROSENDO GUTIÉRREZ

Homenaje tributado a sus nobles esfuerzos por dar ser y esplendor a la literatura nacional

I

Los grandes acontecimientos muestran en su realización el sello de un poder sobrehumano a cuya acción nace un nuevo orden de cosas, siempre mejor que el que le precedió.

Es la Providencia que indica su rumbo a las generaciones, y que las empuja si flaquean y quieren detenerse.

Las leyes que las dicta, tienen que cumplirse irremisiblemente, y es ilusoria toda barrera opuesta a su desarrollo.

Cuando la semilla depositada en las entrañas de la humanidad ha llegado a su madurez, es vano el afán de impedir que rinda sus frutos. Estos deben abrirse induda-

blemente, y si se les comprime, estallan, aniquilando la fuerza que los aprisiona.

Opóngase un dique a la corriente de un río,—y después de un desbordamiento, esa valla desaparecerá al impetu de las ondas. Preténdase detener la marcha del progreso,—y la luz que guía a la humanidad, tomará el tinte siniestro y el poder destructor del rayo que pulveriza las moles de granito.

II

Hai hombres y clases de tendencias estacionarias, que deseáran mantener siempre a la sociedad, tal como la ven en la actualidad de cuya dura concha no quieren deshacerse. Y a trueque de conservar sus mezquinos intereses, se esfuerza por perpetuar preocupaciones que debieran dormir ya en el polvo del olvido.

¿Qué les importa el porvenir? Son engendros del pasado y del pasado viven como el gusano roedor de los sepulcros.

No ven los movimientos de la humanidad que se perfecciona, porque, encerrados en la estrecha larva del egoísmo, se hallan muy abajo del ensanche y las ideas de su tiempo; y se aferran a la inerte roca de lo caduco, como la madrepora que permanece inmóvil en el fondo del océano sin percibir las agitaciones de la superficie.

Aun cuando vean lo que pasa, no quieren comprenderlo porque no les conviene, y empeñan una lucha desastrosa e inútil: pues que se sacrifican por una momia helada.

Contrarios al espíritu de su época, vuelven las espaldas al futuro lleno de vida y fecundidad, para quedarse contemplando un montón de cenizas envuelto en un sudario

de tinieblas. Insensibles al viento que azota sus frentes y que en su raudó vuelo los deja mas atrás cada dia, se empeñan en perseguir la ilusion que para ellos vaga tambien por ese recinto de muerte a la par de la lúgubre fosforescencia de las tumbas. — ¡Así se destacan del fondo de la música soledad, las ruinas de Palmira, medio enterradas por las arenas del desierto!

Mas, esos seres negativos que pretenden arrancar un algo del seno de la nada, nada pueden: a despecho de ellos, el mundo marcha. Su oposicion no varia en lo mas mínimo el rumbo de la sociedad. Lo único que les es dado, se reduce a causar un choque que los derriba y arrastra, Tranquilamente o al través de los horrores de una revolución, aquella prosigue su camino y llena su mision.

III

En ese acrecentamiento continuo e indefinido que experimentan los pueblos, llegan a épocas, en que ya no pueden caber en el molde del pasado que los comprime y ahoga. Vuélvén la vista a otra parte, desean otra atmósfera mas pura, quieren nueva vida, aspiran a un órden de cosas y a la conquista de instituciones que guarden consonancia con su actual desarrollo.

La tendencia contraria, es, por consiguiente, ilusoria y efimera, y mas que eso, insensata, y tan ridícula, como la de querer envolver al hombre adulto en los pañales de su infancia.

“Las aspiraciones tenaces del género humano, ha dicho un eminente escritor, son para la sociedad lo que la brújula para el navío: no vé el puerto, pero conduce a él.”

En esos momentos de indecision en que el cuerpo se-

cial duda acerca de la naturaleza de sus tendencias, en que anhela algo, pero no puede darle forma, en que suspira por un bien desconocido, llega su turno a los individuos, que en cierta manera se elevan sobre aquél y concentran en sí todas las miradas, aplausos y maldiciones.—Muestran a los pueblos el fin que deseaban, pronuncian la palabra que nadie acertaba a murmurar, condensan las vagas aspiraciones de su tiempo, realizan el ideal soñado por todos e identificando con su existencia la nueva causa, descargan el primer golpe que desquicia el pasado y sufren la primera inmolacion que santifica y robustece el porvenir.

Hombres que realizan lo que nadie se atrevía a hacer, su carácter incontrastable, su alma llena de fé, su corazón henchido de entusiasmo ferviente y noble heroísmo, los hacen superiores a sus contemporáneos,—y por eso se levantan, gigantes, en la linde de dos épocas, desafiando impávidos la tempestad que han desencadenado e indicando su nuevo sendero a la sociedad.

Aquí Harmodio, allí el primer Bruto; mas allí Guillermo Tell, y entre nosotros Murillo, se destacan sublimes, ahogando con su sangre las monarquías y animando con su aliento las repúblicas. Primeros en la señal, el golpe y el sacrificio, el puesto que ocupan es el pedestal de su grandeza y la obra que comienzan el fundamento de su inmortalidad.

IV

Marchad por sobre los escombros de los tronos arruinados y de las tiranías muertas. El espanto y la indignacion os acosarán al removerse el polvo frio donde yacen tantos horrores e iniquidades. Los furoros del despotismo y las vilezas de la servidumbre, el látigo del tirano y el llanto del

esclavo, el verdugo de pié, la víctima bañada en su sangre, el crimen arriba, los suplicios abajo, la degradacion por doquiera,—os arrancarán un gemido y una maldicion, y huiréis de aquel sombrío recinto.

Aquí no esta el hombre. Un tigre sediento de matanza y el tímido y miserable rebaño en que se ceba, muestran tan solo una existencia negativa comprimida entre la ferocidad y el terror.

Aquí no está el hombre. Descúbrese tan solo una aglomeracion de individuos, hundida en un lodazal y sacudida por el galvanismo que le imprimen los golpes de la cuchilla destructora.

Huid del pasado, seguid la marcha de los pueblos, y vereis recien la verdadera sociedad, animada por la libertad, guiada por el derecho, iluminada por la ciencia, caminando entre los encantos del arte a su perfeccionamiento. Golpead la puerta, y os la abrirán Harmodio, Bruto, Tell, Murillo. Fueron ellos los que primero entraron en ese grandioso campo a donde los siguió la sociedad.

¡Oh Murillo! yo te bendigo, te bendicen todos tus compatriotas y debe bendecirte la América latina, porque fuiste el primer héroe y la primera victima de la lucha última y decisiva de su emancipacion!

V

Las épocas históricas tienen la razon de su existencia en la nueva faz que en ellas toma la sociedad.

Siempre las abre un martirio y las fija una victoria.

El triunfo de una idea, es la flor que se mece galana sobre un tallo que se alimenta de la sangre de un sacrificio.

El último y brillante laurel de las revoluciones, tiene sus raíces escondidas bajo el tablado donde se consumó la primera inmolacion.

Cuando el estacionarismo interesado y ciego resiste con tenacidad al avance de lo nuevo y progresivo, estalla la guerra, y un profundo abismo se interpone entre una edad y otra edad. Allá rueda la opresion arrastrando a los apóstoles de la nueva idea.

El tiempo manchado de crímenes, el porvenir que nace entre dolores, necesitan una purificacion y un holocausto que lave las iniquidades pasadas y haga lucir el sol de las esperanzas futuras. Víctima expiatoria de la sociedad envilecida, nuncio de regeneracion y engrandecimiento, el primero que se sacrifica, es tambien el primero en la obra y el primero en la admiracion y gratitud de la posteridad.

Murillo y sus compañeros lo hicieron así! ¡Veneracion a su memorial! gloria a sus nombres! inmortalidad a sus sagrados mánes!

VI

La América dormía en su cuna de perfumadas flores mecida por el flujo y reflujo de dos océanos, cuando a la voz de Colon, abrió los ojos y dejó ver la sorpresa infantil y la pura alegría de la inocencia.

¡Infeliz!—A su risueño despertar, sintió ya su seno destrozado por el acero de la conquista. Gozosa e inesperta tendió los brazos a los misteriosos huéspedes que veía surgir del cristalino abismo, y en el acto mismo en que les brindaba el abrigo y las delicias de su hospitalidad, se retorció ya al dolor de la hidra del viejo mundo que, ingrata, pitaba su corazon! A la primera y fugaz sonrisa, siguieron

el grito de angustia y el gemido de una agonía de tres siglos.

Se la trajo la Cruz, pero de la Cruz solo experimentó la amargura y los tormentos, sin el mas pequeño de sus lenitivos, sin el menor de sus consuelos, sin el mas débil rayo de sus esperanzas!

Se la predicó la sublime doctrina de la caridad y el perdon ¡con la espada tinta en su sangre, con la codicia y la rapacidad cebadas en sus entrañas!

Se la quiso mostrar el cielo al través de la densa humareda de las hogueras de la inquisicion!

Se la enseñó la fraternidad ¡amarrándola a la pesada coyunda de la servidumbre!.....

Nó fué, pues, enseñanza la que le trajeron, sino tinieblas y despotismo.

¿Dónde estaba la civilizacion que pretenden haber propagado los verdugos de nuestro continente? ¿Cuáles han sido sus obras humanitarias y progresistas?—¡La destruccion de dos imperios florecientes, el degüello en masa, el robo, el incendio, la ignorancia sistemáticamente perpetuada, la adulteracion de los divinos preceptos del Evangelio, la mas odiosa e insoportable tiranía, la inmoralidad, la mentira, el crimen!

El progreso no vino de ellos, el progreso vino de afuera.

La América no debe a sus dominadores mas que sangre y ruinas. Las tres centurias del coloniaje, son tres centurias de congoja, oscuridad y martirio.

VII

Se aproximaba el tiempo de la justicia y las reparaciones.

A despecho de los que se esforzaban por cerrarla herméticamente a la atmósfera de la civilización, la luz se abrió pasó e iluminó su frente, y ella empezó a moverse y a levantar sus cadenas. Vió entonces, que si no fácil, era posible romperlas. Respiró y acarició la esperanza de mejores días.

Allá en la lejana lontananza de los años, la vemos ya convulsionarse, desafiar y aterrar por un momento al monstruo del coloniaje.

La inercia y el silencio sepulcral, envueltos en una atmósfera nefítica y pesada, muestran un inmenso cementerio cubierto de ruínas y tinieblas por donde se mira vagar como al buho de las tumbas, al español, que busca entre los escombros el oro que desea, el oro con que delira. Devorado por su insaciable codicia, abre las entrañas de la tierra en donde sepulta al indio a quien humilla y por quien vive y se enriquece. Famélico y sanguinario, aulla, hiere y mata y se deleita con el vapor de las lágrimas y se embriaga con el olor de la sangre.

Buitre salido de los Pirineos, se complace en desgarrar los cadáveres y en lanzar siniestros graznidos en la callada estension del desierto blanqueado por los huesos de sus víctimas.—Tal es el fatídico y monótono cuadro que ofrece la América.

De súbito brilla la luz, tiembla el suelo y truena el rayo: y el Ibero se espanta, y se electriza y conmueve la sociedad paralizada.

¡Es Alejo Calatayud, que desde la cima del Tunari, lanza el grito de ¡Libertad,! congrega al pié de su bandera a los hijos de Cochabamba y vence a sus tiranos!

Los poderes viejos y gastados a medida que pierden su fuerza, se adiestran mas en la astucia, último puntal que los sostiene.

Calatayud victorioso, ardiente e inesperto cayó en las redes que le tendió la cobardía armada del artificio. Víctima de la perfidia, pagó con su vida su heroísmo, desvaneciéndose con su postrer suspiro el sublime grito que mostrara un nuevo horizonte al hombre americano.

Su cuerpo pendiente de una horca flotó en el espacio, y el cielo lo bañó con su rocío y la tierra le lloró. En seguida, sus miembros destrozados fueron distribuidos en diferentes puntos; y despues, la huesa los reunió y guardó en su seno.

El movimiento habia sido prematuro, y sobre todo rápida la accion contra-revolucionaria, que impidió que se dilatara y tuviera éco. Empero habia caído la semilla y la sangre de un patriota la regaba. Dios la guardaría y encargaría al tiempo el cuidado de su germinacion.

El fuego de la libertad es inextinguible ya cuando ha lucido. La chispa arrojada por el glorioso mártir de la villa de Oropeza, no debía morir. Cubierta con las cenizas del que la inflamó, permanecía oculta y latente. ¿Alguien vendría a soplarla y a aumentar su intensidad y poder.

VIII

Apareció Tupac-Amaru, y la chispa tomó las colosales proporciones de un incendio continental y destructor.

Pero este desgraciado caudillo adulteró las legítimas aspiraciones de su época y empequeñeció su causa, olvidando la humanidad, para esparcir la sangre y los horrores de una guerra de razas, que no podía ménos que ser implacable y estéril.

No tomó del tiempo mas que el fuego de las pasiones y rechazó la luz de las ideas.

Su principio fué la venganza, su instrumento el exterminio y principio tan odioso y medio tan criminal solo podían tener el primer éxito del aislamiento y el corolario de la destruccion.

Pero hubo mas: Tupac-Amaru, pretendió torcer la corriente general y dirijirla al pasado, soñando reconstruir un poder que había muerto para siempre.

De esta manera, desfiguraba la causa mas sagrada y la convertía en una tendencia, no solo insensata, sino imposible.

Abandonando el ilimitado horizonte que se le abría, dejó de ser un apóstol para desempeñar el mezquino y terrible papel de un sectario; y al obrar así, se encerró en un círculo de hierro que acabaría por ahogarlo.

La magestad de los campos de batalla, palestra sangrienta pero noble, en donde luchan los principios con el filo de la espada, fué reemplazada por el siniestro espectáculo de un circo de gladiadores.

Tendencia estrecha, egoista y mas que todo, negativa, no debía tener mas duracion que el estremecimiento febril y pasajero de una clase oprimida hasta la desesperacion y ciega en cuanto al porvenir, porque estaba sumida en la ignorancia.

Así fué: la convulsion duró lo que dura un delirio ¡terrible delirio! La venganza habia hecho su explosion y la reemplazaba el silencio de la muerte.

Tupac-Amaru se alzó como un gigante y desapareció como un fantasma.

Despreció la grandeza y se dejó arrastrar por el frenesí. Por eso se muestra tan solo como la ciclópea y efímera condensacion de siniestras sombras.

Su nombre no causa las emociones del entusiasmo, sino las angustias de una pesadilla: es un trueno, no una palabra.

Como el Moloch de los antiguos, colosal, pero hueco, se fundió al fuego que el mismo encendiera.

Pero al ménos pudo morir con la entereza y heroicidad de Espartaco.

IX

Una postrer calma de veintiseis años, fué la precursora de la última tempestad.

Esa quietud, empero, no era mas que aparente.

En las entrañas de la sociedad americana, se verificaba una transformacion radical y cundía rápidamente la llama de la emancipacion. Bajo la corteza exterior e inmóvil, se propagaba un rumor siniestro que aumentando por grados, tomaba las proporciones de un rujido ensordecedor, como el de los huracanes encerrados en los antros de Eolo.

Las capas sociales se habian elevado insensiblemente, a la manera de la costra terrestre que experimenta levantamientos graduales por la expansion del juego interior del globo.

El vano afan de volverlas a su nivel antiguo, no debía mas que abrir el cráter y acelerar la erupcion del volcan.

Querer reducir la magnitud a que ha llegado una nacion es concentrar sus fuerzas para que rompa mas fácil y prontamente sus ligaduras y se incorpore con una reaccion irresistible y decisiva. El lecho de Procasto no se hizo para los pueblos. La idea comprimida estalla. El desenvolvimiento de los principios es incontenible.

Al soplo de las ráfagas que venían de la patria de

Washington y Franklin y al inflamado vendaval de la Revolución del viejo mundo, la América se agitaba, sentía cruzar otro ambiente por sus campos y se estremecía bajo la influencia de una aspiración a lo nuevo.

España atacada por las águilas del Imperio y débil por sí sola para afrontarlas, recurrió a ella y la pidió su sangre y sus tesoros. Y ella, al levantarse en defensa de su metrópoli, conoció que tenía fuerzas propias y poderosas.

Ya sabía pensar; y el pensamiento es el nervio de los pueblos, el fundamento de su grandeza, el principio de su pujanza, es el ambiente de su autonomía, es la llama de su libertad.

Ya sabía pensar y se sentía fuerte, y miró en torno suyo.

¿Dónde está el derecho? ¿dónde está la dignidad? No encuentro más que opresión y envilecimiento! ¿Por qué se me ha sustraído al concierto de la civilización? ¿Por qué, de pueblo que debe ser, se me ha convertido en un rebaño diezmado por una jauría de lobos?

Así se dijo la América, rujó y sacudió con rabia sus cadenas.

¡Nuevo horizonte! nueva vida! nuevos principios!

La aspiración llegó a ser una necesidad imperiosa e inaplazable.

Era necesario definirla: y el continente, dominado por un misterioso presentimiento, se recojió en sí mismo, calló, esperando que en algún punto de su dilatada extensión resonara el grito que resumiera sus tendencias y diera forma y cuerpo a sus anhelos.

X

¡Libertad! ¡igualdad! pronunció al fin el pueblo de Chuquisaca, y el estruendo de estas palabras, propagándose por los riscos, las selvas y las llanuras, hizo palpar con violencia el corazón y hervir la sangre en las venas del americano.

¡Libertad! ¡igualdad! retumban en todos los pechos, pero nadie se pone de pié.

¿Por qué es que las almas se electrizan y no imprimen su impulsión a los cuerpos? ¿Por qué ruje la sociedad sin lanzarse a la pelea?

¡Libertad! ¡igualdad!...: se ha dicho mucho, pero no se ha dicho todo.

¿Qué es la libertad al pié de un trono roído por la polilla del tiempo? ¿Qué es la igualdad junto a una aristocracia añeja, corrompida e insolente? ¡Ilusión mentida y mas que ilusión, sarcasmo!

Se trataba de hermanar dos entidades inconciliables, incurriéndose en una inconsecuencia que destruía la realización de la empresa. Se proclamaba el principio, y se le ahogaba con la preocupación. Se hacía brillar la luz, y al punto se la oscurecía con una negra nube.

¿Era una intriga política o un juicio de corto alcance en cuanto al estado y las necesidades del pueblo?

Lo primero no podía ser, porque la intriga es arma exclusivamente manejada por los déspotas pusilánimes. Los pueblos la desprecian y marchan recto a su fin, porque tienen vigor, bravura y sangre.

Chuquisaca, pues, no lo vió todo, y por eso no hizo todo. Alumbró el campo sin trazar el camino ni señalar la meta.

En la situación en que se encontraba la América, nada debía hacerse a medias.

Pueblo joven y robusto no tenía necesidad de andadores para cruzar su nueva ruta. ¿Y, por ventura, se los habrían procurado los que ansiaban aniquilarlo? ¿Podía concebirse una América libre bajo el poder de una España dominadora y absolutista?

Cuando tiene lugar el advenimiento de la libertad a una nación, el cetro pasa a ella, porque su fruto primero e infalible es la democracia. Desde entonces, un rei es un contrasentido, un extravagante anacronismo.

Proclamar la libertad de la América y jurar fidelidad a un monarca como Fernando VII, era, pues, partir de una afirmación halagadora y venir a parar a una triste negación; era el brillante y poético sueño del Oriental embriagado por el ópio, que cuando cree saborear las dulzuras del poder, la fortuna y el amor, despierta sobresaltado al chasquido del látigo de su señor.

¡El continente libre dominado por un rei de ultramar! ¡Qué extraña e incomprensible confusión de luz y sombras! ¿Puede concebirse la majestad de un templo católico bajo cuyas bóvedas se incensara a las ridículas e impúdicas deidades del paganismo? ¡Y era una cosa parecida la proclamación hecha en la antigua capital de los Chárcaas!

Examinando el fondo que entraña el hecho, se reconoce claramente, que fué uno de esos movimientos que enturbian momentáneamente la tranquila superficie de un lago, que no tarda en recobrar su calma y no el levantamiento que trastorna y sepulta un régimen, para erijir otro nuevo.

En suma, el acontecimiento del 25 de mayo, fué, por decirlo así: un motín de ideas y no una revolución.

La consecuencia que necesariamente debía fluir de él, no era otra que la que sabemos: entusiasmo teórico, quietismo de hecho.

Tres siglos de opresion, era demasiado para conocer los beneficios de la corona y la filantropía del codicioso extranjero.

Llena estaba la medida; habia sonado la hora.

La separacion debía hacerse violenta e implacablemente.

¡España atrás! Es bastante! La amargura, el dolor y la muerte que has derramado a manos llenas, han colmado el sufrimiento secular del nuevo mundo. No te une a él mas vínculo que el ominoso yugo con que le sujetas y degradas. Rómpace ese yugo y vuélvase a interponer la inmensidad del Atlántico entre lo caduco y lo nuevo!

¡España atrás! La corona del absolutismo no es para los grandes ámbitos de este continente! Vaya a emitir su fatídico brillo entre las negras asperezas de Sierra Morena!

¡España atrás! Desaparezca el rapaz y sanguinario Leon de la Iberia y huya a confundir sus ruidos con los de las olas que se estrellan en Gibraltar! La grandiosa estension del mundo de los libres, debe ser agitada tan solo por pujante y raudó vuelo del Cóndor andino!

¡Libertad! ¡igualdad!No es todo. Por eso los pueblos aplauden, pero no se mueven.

No es todo. Por eso, no quiere la Providencia que un martirio sancione el grito. La sangre de los mártires, sella únicamente principios proclamados sin reticencias.

¡Libertad! ¡igualdad! . . . Falta mucho. Dadle toda su amplitud a la idea; pronunciad la última palabra; y vereis

levantarse el humo de las batallas y vereis lucir el sol de las victorias!

XI

Ya es tiempo.

El génio de la nueva era ha encontrado su expresion y su trono. Grande como el mundo de Colon, viene a posarse sobre el coloso de los Andes. Ahí espera al apóstol que anuncie su aparicion y predique la caducidad y la muerte del coloniaje.

La atmósfera que rodea al Illimani, se agita y enciende; la nieve que lo cubre, tan blanca como la blanca vestidura del Anciano de dias, toma el color sangriento de la clámide del guerrero; nubes procelosas se agrupan y amontonan sobre su fúlgida sien, acentos misteriosos y terribles resuenan y se dilatan por sus concavidades, extraordinarios sacudimientos hacen rechinar sus bases.

Ya es tiempo.

Un gigante se ha alzado sobre la helada cumbre. Su cabeza se pierde en el seno del tormentoso nublado que se espesa mas; sus ojos contemplan el porvenir, su mano agita una antorcha.

Ya es tiempo.

Escuchad.

¡Guerra! esclama el gigante. ¡América, rompe tus cadenas y vuela a los campamentos a batallar con tus tiranos! ¡Naciste libre, libre debes serlo! ¡No mas tutela! no mas yugo! ¡Guerra a muerte! ¡Independencia!! Y arroja entre el cielo y la tierra la fulgurante antorcha, y el cielo se inflama y la tierra se estremece y el pueblo corre a la refriega y la tempestad revienta.

Ha nacido la patria en la cúspide que mas se avecina

al cielo; ha nacido sobre la nieve, entre el fulgor de los rayos y el estruendo de la tormenta.

Su cuna es la misma diamantina cuna del sol: y iluminar del día vibra sobre la patria sus abrasadores rayos y con la aureola que lo rodea, circunda también su pura frente.

El titán que lo ha visto arrebatada la encendida aureola y envuelto en sus iríseos reflejos, baja de la altura, despliega ante el pueblo esa brillante y matizada faja y se la dá de estandarte que lo guíe a la pelea y al triunfo.

¡Oh Murillo! tu colosal y admirable empresa la ha visto Dios, la ha presenciado el mundo y la contempla la posteridad! Y por ello, Dios te bendice, el mundo te aplaude y la posteridad te canta: y esa bendición eterna y ese universal aplauso y ese himno perdurable, te hacen grande, sublime, inmortal!

XII

Principia la lucha que por espacio de quince años sembrará de ruinas y horrores el suelo de la América.

Percíbense los aprestos del combate a que se disponen, no solo dos intereses opuestos, sino dos mundos y dos épocas.

Es la misma guerra que había terminado en la Europa: la de la república con las monarquías. Guerra mas franca y titánica aquí, porque es a muerte, porque sin amortiguarse un instante, sigue implacablemente su curso hasta dar el triunfo a la independencia, y con ella a la libertad, que había flaqueado y transigido al otro lado de los mares;

porque mientras en Europa se alzaba un extraordinario tirano cuyos caprichos eran leyes,—despuntaba en América el génio de Bolívar, que habia de arrancar de cuajo las iniquidades y preocupaciones del absolutismo.

Revolucion universal, es la mas grande y trascendental de los tiempos modernos.

La faz política del cristianismo se traducía a la práctica. El cambio no podía ser mas completo y radical. La resistencia era en proporcion. Y de aquí nació el choque que produjo un verdadero y espantoso cataclismo social.

La vorágine producida por el encuentro de dos corrientes tan contrarias y poderosas envolvió en el rujido y estrago de sus olas a todo el mundo civilizado.

La diferencia del éxito en uno y otro continente tuvo dos causas.

1.ª El antiguo mundo se hallaba empapado en las viejas doctrinas que desde largos siglos venían dominando a la sociedad que las profesaba: la ciega y supersticiosa veneracion del hábito que siente fatalmente sin reflexionar. Así que era demasiado difícil extirpar errores y preocupaciones que habian hecho raíces tan profundas.

2.ª El excepticismo habia sido el principal inspirador de la Revolucion: y el excepticismo hiela y no enciende, destruye pero no crea; es el bufon que hace reir con sus chistes y mordacidad y no el maestro que corrije, enseña y regenera.

Esclava de errores inveterados, dominada por las pasiones que abrasan y no alumbran y extraviada por la duda, la sociedad del viejo hemisferio, mostró los defectos y las

locuras del liberto que se enajena con el goce de los derechos y se complace en abusar de las nuevas ventajas, despreciando los deberes y sacrificios que les son correlativos.

Pervertida por el excepticismo y arrastrada por el rencor, se embriagó con su primer triunfo, e hizo cínica ostentación de sus delirios de bacante. Se bañó en sangre, se deleitó con el estertor de víctimas inocentes, levantó el cadalso que la trasformó en verdugo, y adulterando su papel, martirizó al antiguo régimen, lo que produjo en favor de éste una reacción natural, que debía prolongar aun su gasta-da existencia.

Entretanto, la América, pueblo nuevo amarrado al potro del tormento que purifica y no vicia, sufrió sin corromperse. La sangre ardiente de la juventud que bullía en sus venas, la comunicaba la fuerza de su edad sin ninguna de las debilidades propias tan solo de naciones envejecidas. El cáncer que corroía a las sociedades de ultramar, no la habia contaminado.

Llena de vida como estaba, debía tomar el camino recto y marchar a su fin con paso firme y sin detenerse. La vacilacion y el extravío solo los experimentan las naciones decrepitas.

No dudaba, porque se le había enseñado. — La duda es la perversion del saber.

Aprisionada en el recinto oscuro, pero raro de la ignorancia recibió la luz con alborozo y acogió sus enseñanzas con el entusiasmo y fervor del creyente.

Tuvo pues fé, fé inquebrantable en sus destinos, y por eso *esperó* sin desfallecer, y creyendo y esperando, luchó incesantemente y venció.

Sus apóstoles creyeron, y por eso se inmolaron. El pueblo heredó su ejemplo y convicciones, y llegó a su fin anhelado.

Quedó así deslindada la diferencia de destinos del uno y otro hemisferio.

La Europa vetusta y emponzoñada por la duda del frío escepticismo, quedó amarrada al pasado, y fué la Europa monárquica.

La América joven, enardecida y levantada por la fé, rompió la coyunda de los siglos de ayer, y fué la América libre y democrática.

XIII

Principia la lucha.

Agrúpanse las nuevas legiones del pueblo en torno de la enseña tremolada por Murillo, y acuden las disciplinadas y aguerridas huestes del realismo.

Un puñado de valientes sin órden y mal armados, tiene que chocar con las numerosas, fuertes y regladas bandas de un poder bien cimentado y lleno de recursos.

El éxito no es dudoso.

La primera y turbulenta oleada del entusiasmo tiene que estrellarse contra el peñasco afirmado por tres siglos; pero sacude sus fundamentos y le hace vacilar.

Ántes de vencer, la patria naciente debe llorar las primeras lágrimas de la vida, debe recibir el bautismo del fuego y de la sangre que dá el sér y el nombre a las naciones, debe sufrir la primera y dolorosa prueba que la comuniquen el temple del heroísmo y la pujanza.

El núcleo de los bravos, envuelto y ahogado por la muchedumbre de los enemigos, cede y sucumbe; pero les arrebató la gloria, dejándoles la marca de la esclavitud.

No importa pues el descalabro: porque ya el géneo de la libertad e independencia ha hecho silbar sus balas y retumbar sus cañones. El arranque del alma y el impulso del corazon, la luz de la idea y la fuerza del brazo, lo han hecho dueño de las circunstancias y del porvenir. Piensa, se entusiasma y lucha. ¿Quién lo contendrá? Las centellas del cielo y los rayos de la tierra están en sus manos. —¡Adelante!

XIV

El cadalso es la puerta que conduce al mundo de la nueva idea.

Para penetrar en las elevadas regiones del porvenir, es indispensable tomar la palma del martirio.

El cadalso está levantado; el porvenir se abre; el verdugo espera:—¡Mártires, acudid a sellar con vuestra sangre el sacrosanto principio que habeis proclamado! Habeis combatido ya, y os toca inmolaros. Mostrásteis el arrojo del libre; manifestad la inquebrantable fé del creyente. Arrebatásteis al pueblo; enseñadle, retemplad su espíritu y hacedle esperar. Tras el esfuerzo de la lucha, la santidad del sacrificio. Este es el último rayo que falta a la luminosa guirnalda que ciñe vuestras frentes!

¡Generacion presente! póstrate de hinojos!—Es el momento mas solemne de la América!.....

Los héroes han dejado el acero de las batallas, y visiten el albo ropaje de las víctimas.

Los héroes que han lanzado el plomo de la muerte, caminan en procesion lenta e imponente al altar del sacrificio.

Los padres de la patria marchan a morir en áras de

la patria, y a dar con su muerte, realidad a nuestra autonomía, vida y desenvolvimiento a nuestra libertad!

¡Generacion presente! póstrate de hinojos!—Ha llegado la hora.

El hacha se descarga, caen las cabezas, en medio del silencio y del pavor que embargan los ánimos, dejando percibir tan solo los sordos golpes del verdugo y el postrer suspiro de las víctimas.

El pueblo escucha, vé y aprende; el despotismo calla, teme y se estremece.

Es hora. El cruento holocausto ha terminado; está consumada la obra.

¡Hosana! Ha brotado con la sangre del martirio, la fuente de vida de la era republicana! el porvenir se alza triunfante!

¡Murillo! ¡Lanza! ¡Sagárnaga! ¡Catacora! ¡Jaen! ¡Bueno! ¡Jiménez! ¡Graneros! ¡Figueroa!... se halla cumplida vuestra mision y santificada la gran causa de la emancipacion americana!... ¡Gloria e inmortalidad a vosotros!

XV

Detengámonos un instante a contemplar al protagonista de tan sublime drama.

No es ya un hombre.

El suplicio lo levanta a inmensa altura.

La proximidad de la muerte trasparente a sus ojos el velo del futuro.

Transfigúrase a los siniestros reflejos de la sangrienta cuchilla. La magestad del patíbulo lo agiganta.

Franquea los límites de su tiempo, y arrebatado por la inspiracion del profeta, augura su fin a la opresion y anuncia la buena nueva al pueblo.

“¡La téa que he encendido no se apagará!”

Sentencia de muerte para la monarquía, toque de rebato de la revolucion, señal de implacable guerra al pasado, sublime acento de fé, voz de aliento y esperanza, magnífico augurio de independendia, himno ferviente y arrebatador al infalible triunfo de la libertad.

“¡La téa que he encendido no se apagará!”

Sí, Murillo, no se apagará, porque es la sagrada e inextinguible téa de los principios, porque su llama redentora abrasa ya todas las almas y hace palpitar todos los corazones!

Puedes morir, porque ya cruje el trono al incendio que has causado.

Puedes morir: que ya por la brecha que has abierto, penetra el génio de la república y se desbordan las oleadas del progreso.

“¡La téa que he encendido no se apagará!”

Y cae, y su sangre riega el suelo de la patria, su espíritu remonta a los cielos y su sombra asciende y se fija sobre el Illimani, agitando la grandiosa téa que inunda en llamas todo el continente.

Y desde ese momento, se oye incesantemente el estruendo de las batallas, que derrama la sangre y difunde la gloria desde la sierra de Anahuac hasta el cabo de Hornos, desde el Orinoco hasta el Rímac

XVI

¡29 de enero de 1810! Fecha gloriosa, yo te saludo y canto: porque fuiste testigo del acontecimiento mas grande que registran los anales de la América latina:—el de su redencion del yugo del pasado y del puñal de absolutismo!

Punto de partida de una nueva existencia, puerta

abierta a los horizontes sin fin del libre republicanismo, presenciaste el doloroso nacimiento de la patria que venía al mundo entre el humo y furor de los combates y se levantaba fuerte y radiante de en medio de la sangre vertida en los cadalsos.....

Han pasado 72 años, probando con la elocuencia de los hechos, la fé incontrastable de los protomártires de la independencia.

La téa encendida por Murillo, no se apagó hasta haber consumido el odioso réjimen del coloniaje.

Al fulgor de sus llamas, surgieron los héroes; tras los pasos de los héroes, brotaron las legiones; las legiones avasallaron a la victoria, y la victoria, tuvo el corolario del triunfo que selló para siempre la causa de la emancipacion!

¡Inmortal Murillo! está acabada la obra que comenzaste; tu gloria es legítima y superior; bien puedes gozarte en contemplarla.

La posteridad se inclina reverente a tu memoria; y mi entusiasmo patriótico hace que úna mi débil voz al coro que te bendice!

Cumplida está tu empresa.....

Han volado los años y hecho lucir el espléndido sol de Ayacucho.—El martirio y la victoria se responden y confunden su himno de fé y su canto de triunfo al través de los tres lustros que los separan.

Murillo y Sucre, se levantan sobre los Andes, y del Illimani al Condorcanqui se dan la mano, entrelazando la palma y el laurel, arco de triunfo por donde se lanza robusta y grande la América republicana!

La Paz, enero 29 de 1882.

Aurelio Beltrán.